

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condicion de las cosas. á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusion de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundacion de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

TURIN — LIBRERIA SALESIANA — TURIN

JOANNIS GERSEN

ORDINIS SANCTI BENEDICTI

ABBATIS MONASTERII S. STEPHANI VERCELLENSIS

DE

IMITATIONE CHRISTI

LIBRI QUATUOR

Un vol. en 32° Franco de porte; peset. 0,70

SELECTA EX LATINIS SCRIPTORIBVS IN VSVM SCHOLARVM

- I. **PLAVTI** (M. T. Attii) *Trinumus*. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et schol. praelectionibus accommodavit Th. Vallaurius. — Editio 3^a; un vol. de 144 pág. Peset. 0 60
- II. — *Aulularia*. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis, praelectionibus accommodavit Thomas Vallaurius. — Editio 4^a; un vol. de 130 pág. » 0 60
- III. **CESARIS** (C. Julii) *De bello civili commentariorum liber I et II*. — Editio 3^a, un vol. de 68 pág. » 0 25
- IV. — *De bello gallico commentariorum liber I et II*. — Editio 6^a, un volumen de 52 pág. » 0 20
- V. **CICERONIS** (M. Tullii) *Cato Major, seu de Senectute et de Somnio Scipionis*. — Un vol. de 48 pág. » 0 20
- VI. — *Epistolarum selectarum liber I*. — Editio 3^a; un vol. de 48 pág. » 0 20
- VII. — *Epistolarum selectarum liber II*. — Un vol. de 40 pág. » 0 20
- VIII. — *Philippica III in M. Antonium et oratio pro Archia poëta*. — Un vol. de 32 pág. » 0 15
- IX. **NEPOTIS** (Cornelii) *Vitae excellentium imperatorum in usum adolescentulorum*. — Editio 4^a; un vol. de 112 pág. » 0 50
- X. **TACITI** (Cornelii) *Vita C. Julii Agricolae*. — Un vol. de 32 pág. » 0 20
- XI. **HORATII FLACCI** (Quinti) *Ex libris Odarum selecta cum notis*. — Un vol. de 76 pág. » 0 25
- XII. — *Satyrae et Epistolae selectae cum notis*. — Un vol. de 64 pág. » 0 20
- XIII. **CICERONIS** (M. Tullii) *De Senectute* (traduzione in italiano). — Un vol. de 48 pág. » 0 40
- XIV. **LIVII** (Titii) *Historiarum liber I*. — Editio 4^a; un vol. de 68 pág. » 0 30
- XV. — *Historiarum libri XXI et XXII*. — Editio 5^a; un vol. de 120 pág. » 0 40
- XVI. **OVIDII NASONIS** (Pub.) *Ex operibus selecta in usum scholarum*. — Editio 4^a; un vol. de 64 pág. » 0 20
- XVII. **CVRTHI RVPI** (Q.) *De rebus gestis Alexandri Magni; Historiarum liber III et IV*. — Un vol. de 80 pág. » 0 30
- XVIII. **PHAEDRI** (Augusti liberti) *Fabularum Aesopiarum liber I et II crebris notis exornati*. — Editio 3^a; un vol. de 32 pág. » 0 15
- XIX. **PHAEDRI** (Augusti liberti) *Fabularum Aesopiarum liber III, IV et V, crebris notis exornati*. — Editio 2^a; un vol. de 48 pág. » 0 15
- XX. **PLINI** (Caecilii Secundi) *Ex epistolis selecta*. — Un vol. de 48 pág. » 0 20
- XXI. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De conjuratione Catilinae historia*. — Editio 3^a, un vol. de 49 pág. » 0 20

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 81)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(Pbo IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottalengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO. — Felicitación. — El Ilmo. Sr. Cagliero en España. — Salida de Misioneros para la Tierra del Fuego. — Gracias de Maria Sma. Auxiliadora. — La Tipografía Salesiana en las Exposiciones de Roma, Bruselas, Londres y Barcelona. — Carta de Chile.

los Salesianos como sus alumnos, se dirigirán á pedir al Señor de un modo particular, se digne conceder á todos sus Bienhechores nuevo y felicísimo año, lleno de abundantes gracias y favores tanto espirituales como temporales.

FELICITACION

El Pbro. D. Miguel Rua, sucesor de D. Juan Bosco, con sus numerosos niños, profundamente conmovido y lleno de reconocimiento por los sentidos pésames y demostraciones de simpatía y caridad que los Sres. Cooperadores y Cooperadoras se han dignado manifestarle en este año, tan luctuoso por la muerte del inolvidable fundador de la Pía Sociedad Salesiana, aprovecha la propicia ocasión de las próximas Pascuas de Navidad y fin de año para felicitar á todos ellos, deseándoles del Cielo toda clase de gracias y bendiciones.

Todas las Comuniones y oraciones que el día de Navidad harán, tanto

EL ILMO. SEÑOR CAGLIERO EN ESPAÑA.

Consagrado D. Bosco con incomparable amor al cuidado de los niños pobres y abandonados, día llegó en que la Italia fué muy estrecha para sus aspiraciones.

La obra que la Divina Providencia le había confluado producía abundantes frutos, era universalmente estimada y llamada estaba á difundirse por todas partes.

No sólo los países más civilizados de Europa sino que hasta las Indias, la China, el Japon y muchos pueblos de América y aun de Oceanía, empeñaronse con viva instancia en conseguir algunos obreros de la nueva extraordinaria institución, conocida con el nombre de Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Pero entre las numerosas solicitudes que recibió D. Bosco, sin ser posible satisfacer-

las todas inmediatamente, una de las que acogió con preferencia y sin demora fué la de la inclita España. La nobleza de aquella nación, su constante adhesión á la Iglesia, las gloriosas tradiciones con que está enriquecida su historia, la fe inquebrantable é hidalguía de sus hijos eran bastante á que la distinguiera con singular predilección. Por eso quiso visitarla él mismo y expresarle elocuentemente con cuánto placer y reconocimiento llegaba allí á establecer su Obra.

El Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, hijo predilecto de D. Bosco, inspirado en iguales sentimientos y con entrañable amor á aquella nación, propónese, como ya dijimos en el número anterior, visitarla muy pronto. Obligado por las grandes necesidades de su Vicariato á regresar luego á América quiere, sin embargo, tener antes la satisfacción de saludar á los cooperadores y bienhechores del instituto salesiano en España. Al efecto llegará á Barcelona en la primera quincena de Diciembre y mucho siente que la brevedad del tiempo no le permita ir á la capital y á otras ciudades del centro y mediodía, donde numerosos y entusiastas son los amigos de Don Bosco y su obra.

El Ilmo. Sr. Obispo se complace en ser como el portavoz de D. Bosco, en llevar á los generosos españoles las afectuosas y últimas palabras del amado Padre, en darles á conocer — como auxiliar y testigo — los grandes trabajos de este insigne bienhechor de la humanidad: la educación y cuidado del niño y del pobre, el piadoso y eficaz estímulo del rico, las misiones á los salvajes, la caridad, en fin, que se ingenia de mil modos para ganar las almas y llevarlas al Cielo.

Pero además el Apostólico Prelado, á quien está confiada la ardua empresa de civilizar la Patagonia por medio del Evangelio, colecta los recursos indispensables para ello, y no duda que la España contribuya largamente á la expresada obra.

Dicho lo anterior parécenos oportuno transcribir aquí el siguiente capítulo de la Vida de Don Bosco por el Sr. Dr. D. Carlos d'Espinay, como en la décima edición acaba de publicarse:

El primer Obispo Salesiano.

« Al Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero cabe el honor de ser el primer Obispo de la Pia Sociedad Salesiana.

» Nacido en Castelnuovo de Asti entró, á la edad de 13 años, en el Oratorio de Turin. Llegó aquí á ser el discípulo favorito de su compatriota D. Bosco, quien lo tuvo casi siempre á su lado, hasta que en 1875 lo constituyó jefe de los misioneros que debían evangelizar á la Patagonia.

» Es un hombre ilustre que por sus muchos y variados conocimientos ha merecido se le llame *Enciclopedia viva*. Harto conocido es además su nombre en la república de las artes en la cual se hace grande estima del rico repertorio de composiciones musicales, particularmente sagradas, de que es autor. La pasión por la música despertóse en él desde niño, cuando en el colegio, lleno de entusiasmo, pasaba estudiando largas horas en un mal piano.

Esta excesiva contracción producía un bullicio que fatigaba y exasperaba á mamá Margarita (1), la cual un día llegó hasta á amenazar con una escoba al joven músico. Herido este en su dignidad de artista, nada halló más conveniente que volverse á su país. Pero no había aún salido de la ciudad de Turin cuando fué alcanzado y conducido á presencia de D. Bosco. — Rapazuelo, díjole el buen Padre, ¿ con que te quieres ir? ¿ No sabes que si te quedas conmigo llegarás un día á ser Obispo?

A la edad de quince años el niño Cagliero cayó gravemente enfermo: una fiebre tifoidea y congestión cerebral hacían temer por su vida. D. Bosco no le desamparaba un instante. Mas, á pesar de los cuidados que le prodigaba, la enfermedad seguía aumentando y día llegó en que el médico con tristeza le dijo: — Don Bosco, ya no hay esperanza; es menester prepararlo á morir.

» En consecuencia administráronse los últimos sacramentos al enfermo y esperóse que de un instante á otro ocurriera la catástrofe.

» Una mañana Don Bosco, angustiado el corazón, entró en la alcoba del moribundo. Vió entonces una paloma que, después de revolotear sobre la cama del niño, dejábase caer sobre la frente, ya fría, un ramo de olivo que llevaba en el pico.

» Don Bosco temiendo padecer una alucinación, aproximóse á la cama y vió entonces al rededor del niño Cagliero y aun sobre las cortinas del lecho una multitud de seres extraños. — ¿ Son hombres acaso? — Sí; y entre ellos distingúese dos tipos perfectamente marcados que comprenden á los demás: el uno es de fisonomía aplastada, moreno-cobrizo y parece desgraciado; el otro es de alta talla, de aspecto guerrero, pero con cierta expresión de bondad. Ambos inclinados

(1) La madre de Don Bosco.

miran con gran ansiedad el rostro del pequeño moribundo.

» En tales momentos Don Bosco siente como una repentina iluminación y sin poder contener las lágrimas, se allega al niño y después de considerarlo breves instantes le dice: — Cagliero ¿quieres sanar ó ir al Paraíso? — Ir pronto al Paraíso, si le parece bien á D. Bosco.

» D. Bosco profundamente conmovido miralo con indecible ternura y exclama: — No, mi querido hijo, todavía no es tiempo. Vas á sanar; serás clérigo, sacerdote, y un día, misionero con el breviario bajo el brazo, irás á recorrer el mundo en busca de almas que salvar, las bautizarás y serás Obispo.

» (El Ilmo. Sr. Cagliero mismo es quien esto ha referido en una Conferencia á los Cooperadores Salesianos, en la iglesia de María Auxiliadora, el 23 de Mayo de 1888).

» El niño sanó, recibió el sacerdocio, se graduó doctor en teología, fué misionero y por fin en 1884 fué consagrado Obispo de Magida. Concluida esta solemne é imponente ceremonia, el nuevo Obispo, después de abrazar á su anciana madre va á Don Bosco, el que habiéndose sacado el bonete le esperaba descubierta la cabeza. El Ilmo. Sr. Cagliero se acerca con las manos ocultas en los vestidos; á nadie, ni á su madre, había permitido besarle el anillo pastoral. Mas D. Bosco quiere estrecharle la mano y llevarla á los labios. Abrázale entonces el Obispo; dulces lágrimas expresan el amor del padre y del hijo y, después de esta tierna escena, Don Bosco es el primero en besar el anillo del Prelado.

— ¡Hijo mío, mi querido hijo! le dijo, ¡Bien sabía yo que habías de ser Obispo!

» Hay más: D. Bosco sabía que el Ilmo. Sr. Cagliero le asistiría en sus últimos momentos. Esto parecía bien improbable, puesto que en 1885 el Obispo había vuelto á América del Sur; durante la última enfermedad de Don Bosco hallábase en la Patagonia y para mayor desgracia el 3 de Marzo de 1887, una terrible caída habíale condenado á larga inmovilidad. En el paso de la Cordillera de los Andes, arrojóle el caballo en medio de las rocas y precipicios y solo por milagro se explica que no muriese en el acto. Al recogerle observóse que tenía varias costillas rotas y graves contusiones. Tanto más crítica era la circunstancia cuanto que lejos se hallaban de toda habitación y que había sido menester andar centenares de leguas para encontrar socorro médico.

» La noticia de tal accidente produjo grande y general consternación en el Oratorio. Sólo Don Bosco no manifestó temor alguno.

» Poco después el venerado Padre parecía sucumbir bajo la acción de antigua enfermedad. Temíase que de un momento á otro, tan preciosa vida, se extinguiese.

» Mas mientras en todos los que á él venían se manifestaba la mayor inquietud, invariablemente decía: todavía no... *dopo, dopo*. Esperaba á su amado hijo que en efecto llegó á Turin el 7 de Diciembre de 1887.

» Al presentarse el Ilmo. Obispo, Don Bosco dió un profundo suspiro de alegría y consuelo. Como lo había previsto y anunciado, su hijo Obispo fué quien le administró los últimos Sacramentos, recitó á su cabecera las preces de agonizantes y recibió su postrer aliento.

» Otras importantes predicciones hizo Don Bosco, concernientes al primer Obispo Salesiano y que seguramente se cumplirán como las otras.

Después de la muerte de Don Bosco, numerosas gracias y extraordinarias curaciones prueban que el amante y amado Padre vela siempre por sus hijos.

¿Qué jamás desfallezca la confianza de los Cooperadores de San Francisco de Sales á quienes tan entrañablemente amaba! Tienen ahora en el cielo un poderoso protector. »

SALIDA DE MISIONEROS

para la Tierra del Fuego.

A pesar de las varias veces que durante el año celebrase en la iglesia de María Auxiliadora el tierno espectáculo de la salida de Misioneros, sin embargo acude siempre á contemplarlo multitud de gente que, conmovida, complácese en ver á los hijos de Don Bosco perpetuar la obra que con tanto celo comenzó.

El día 30 de Octubre, á las 3 de la tarde, reuníanse, al pie del altar de María, diez Misioneros entre sacerdotes, acólitos y coadjutores y cinco Hijas de María Auxiliadora, destinados á seguir á D. José Fagnano en las Misiones del estrecho de Magallanes. Era como la vanguardia que precede al Ilmo. Sr. Cagliero, quien de aquí á un mes saldrá, como ya dijimos, para Patagonia con numerosa compañía de Misioneros. No se trata de fundar nuevas estaciones, sino de aumentar el personal en las que ya existen, lo cual es necesario si se quiere asegurar el fruto de las fatigas de tantos años.

Empezó tan hermosa función con el canto de las Vísperas á las cuales hallábase presente el Ilmo. Sr. D. Basilio Leto, obispo titular de Sicilia. La iglesia estaba llena de sacerdotes y Cooperadoras Salesianas. Después de las vísperas, subió al púlpito el Ilmo. Sr. Cagliero, quien dijo algunas palabras de despedida y bendijo á los Misioneros. Después de esto, se retiró el Padre de todos; quedó el Obispo solo; que murió.

pe
tie.
lesit
la ca
para a
verdad.

Como no nos es posible referir aquí todo su discurso, hablaremos tan solo de lo más principal diciendo algo de lo muy miserablemente que aquella gente vive en aquellos vastos y pobres desiertos.

Aquellos pueblos salvajes no pueden tener otra felicidad sobre esta tierra que la que les proporciona la religión. Una fuerza de circunstancias irresistible atrae hacia ellos la muchedumbre que, emigrando de Europa, se extienden por las regiones americanas. Sus territorios, sin que ellos lo piensen, son declarados propiedades de un gobierno del cual no conocen la existencia; sus familias son proclamadas subditas de naciones, cuyos nombres ignoran completamente. Los obligan a leyes que jamás han conocido, y según ellas vienen juzgados. Y hé aquí que los primeros colonos pasan el río, edifican sus casas, compran y venden terrenos fundados sobre un derecho que los salvajes no reconocen, porque hasta ahora ellos se han creído dueños de aquellas tierras.

Entonces empieza alguna estancia á iluminar la noche con la funesta claridad de los incendios; más tarde resultan las represalias. Sangre pide sangre. ¡Pobres extranjeros que se hallan en los caminos recorridos por las tribus irritadas! Los gobiernos civilizados mandan caballería. Miles y miles son los guerreros provistos de toda clase de armas; los salvajes, también á caballo, manejan tan solo la honda y la lanza.

Estos huyen de la batalla en campo raso, porque sus fuerzas son inferiores á las del enemigo, al cual intentan siempre sorprender y hacen pasar noches no poco penosas. Unos combaten por la propia independencia, otros para defenderse. Las tribus son perseguidas, alcanzadas, derrotadas y dispersas; entonces no les queda más remedio que rendirse y servir al vencedor. ¿De qué parte está el derecho?

El Misionero se presentaba un día á un Jefe de tribu, antes de que terminase la terrible guerra, para suplicarle que soltase las almas:

— ¿Sois vosotros ó nosotros, le responde, los que hemos visto por primera vez nacer la luz del sol en estas regiones? ¿Son acaso vuestros padres ó bien los nuestros quienes iban á cazar por estos desiertos en los siglos pasados? ¿A quien, pues, fué dejada la heredad de estas tierras? Vosotros habitabais lejos de aquí, nosotros no os conocíamos cuando aún éramos dueños.

— Semejantes quejas se refirieron al general el cual exclamó:

— Tienen razon... pero es preciso seguir adelante... así lo exige el bien de nuestras colonias, así la orden que hemos recibido.

— ¿Y nosotros decimos: ¿quién puede reducir los sentimientos de resignación á un pueril imposible la lucha, si no el Misionero con el sello de Jesucristo en vínculo del vencedor y al vencido y de los dos el pueblo? ¿Quién puede confortar

los últimos instantes de una nación que muere, si no el Misionero que lleva enarbolada la imagen de Jesús crucificado que ha padecido tanto por los hombres?

Señores; A quien pierde la patria terrena abramos las puertas de la patria celeste. Para él no hay otra elección que desesperar ó abrazar la religión.

D. José Fagnano estaba ya para despedirse de una tribu de la Tierra del Fuego, de la cual habíase granjeado la amistad. Mientras se disponía para montar á caballo, se le presentó una buena mujer con un niño en brazos y otros dos á su lado de ocho á diez años de edad. Con señales y con el lenguaje nativo, intercalando alguna palabra castellana, daba á entender que quería decir alguna cosa al Misionero.

— ¿Qué es lo que quieres? le pregunta el Sr. Fagnano.

— Irme contigo.

— ¿Y porqué te quieres venir conmigo?

— Porque los blancos son muy malos; han hecho *boum boum* y han matado á mi pobre marido. ¡He llorado tanto! Ahora estoy sola, no puedo proveer carne para comer y tú, que eres el capitán bueno, me darás comida á mi y á mis hijos.

— No te aflijas, le dice el Misionero, muy pronto volveré por aquí y os traeré á todos comida.

— No, no; yo me quiero ir contigo.

— Ahora no puede ser; tengo que ir muy lejos, y os sería imposible caminar tanto.

— Pues yo no me quiero quedar aquí, exclamaba la pobrecita llena de terror; los blancos hacen *boum boum* y matan á los hombres y á las mujeres.

El Misionero, al ver que no era posible persuadirla á que se quedase allí, montó á caballo y se echó á andar; entonces la pobre mujer se asió de la cola del animal y con su niño sobre las espaldas, según costumbre de aquellos lugares, y los otros dos corriendo á los lados, acompañaban al Misionero, quien, después de haber andado cierto trecho, se paró y les dijo.

— ¿Pero por qué os empeñáis en seguirme? ¿No veis que tengo que ir muy lejos? Es preciso que os volváis atrás. Yo iré pronto á vuestra tribu y os traeré carne y vestidos.

— No; nosotros iremos siempre contigo.

— ¡Qué obstinación! Pero ¿cómo hacer? Escucha. Ves aquel hermoso valle que se extiende entre aquellas altas montañas? Pues bien; á la otra parte está el mar y en una bahía verás anclada una nave que me espera. Ve, aguardame allá en la playa y yo, de aquí á ocho días, te alcanzaré y te daré todo lo que necesitas.

La mujer se quedó un poco pensativa y luego añadió:

— Pero ¿vendrás de veras?

— ¿No me has llamado el capitán bueno? Pues entonces iré.

Ella, contenta, se dirigió al sitio indicado con

es un
retribución
del fin de
caballo del
al sea el
ramos al

sus hijitos y bien pronto se perdió de vista entre los árboles de aquellas florestas. El Misionero, después de ocho días, apareció por la costa de la bahía, y los marineros de la nave, que estaban inquietos por su prolongada ausencia, apenas lo vieron, echaron al mar un bote y fueron á recibirlo. De allí á poco apareció tambien la referida mujer que, llena de alegría, corria con sus tres niñitos por aquellas colinas. Venian con ella otros seis salvajes. El Misionero los acogió á todos amorosamente y les dijo:

— Haré que traigan de la nave pan y carne y os daré una buena provision.

— No; queremos irnos contigo allá, allá, muy lejos, decia la pobre mujer, indicando en el extremo horizonte las últimas tierras de Patagonia.

— Y estos ¿quiénes son? le preguntó el Señor Fagnano señalando á los otros salvajes. ¿Por qué los has traído?

— Yo no los he traído; les dije tan solo que el capitán bueno me llevaría consigo, y ellos se resolvieron tambien á venir.

En tanto el bote se iba aproximando á tierra. La marea estaba muy baja.

Todos aquellos salvajes se metieron en el mar y rodearon el bote que venia á buscar el Misionero. Una vez dentro, querian entrar tambien ellos sin que ni con palabras ni con promesas fuese posible persuadirlos á quedarse en tierra. Ante tal resistencia Don José Fagnano no pudo menos de conmoverse y dejarlos subir al bote. Entraron en seguida, recogieron las anclas y se dirigieron á la nave la cual, con buen viento en popa, corria rápidamente.

Los colonos de Puntarenas, vista la nave que se acercaba, acudieron á la playa para dar la bienvenida al Misionero y saber como le habia ido en su expedicion. El bote vino á tierra con los salvajes y el Sr. Fagnano, quien, después de haber saludado á todos los que le esperaban, se dirigió á su casita de madera. Aquella pobre india con el niño sobre las espaldas, le seguia detrás, asiéndole una parte del manto; el niño mayorcito se cogió á la piel de guanaco de la madre, el pequeñito al vestido, y detrás iban los demás salvajes formando cadena uno después de otro. Caminaban avergonzados, cubriéndose la cara con una mano, porque los colonos se reian ante la vista de semejante espectáculo.

El Misionero, llegado á casa, mandó preparar en seguida una buena comida para sus huéspedes; los vistió, les enseñó á lavarse y luego les destinó á cada uno su habitacion. Sin embargo, ellos preferian dormir en el patio, al aire libre; temian que el tejido les viniese encima. Muy pronto se dió principio á los catecismos. Los dos niños mayorcitos de la referida salvaje, de buena índole y muy listos, aprendieron facilmente las oraciones; no así la madre que con dificultad entendia lo que se le decia.

Con aquellos salvajes acacieron varias escenas, ora conmovedoras, ora ridiculas, de las cuales referiremos una sobre el bautismo que se administró al más pequeño de los hijos de la india. Fue la primicia de aquella expedicion ofrecida á

Dios. La madre lo permitió y fué por consiguiente un día de gran fiesta en toda la colonia. Se adornó la capilla de madera lo mejor que se pudo y se invitaron á asistir á tan santo acto á varios oficiales del Gobierno Chileno, con sus señoras. La capillita estaba llena de gente. Administrado el Sacramento, las señoras cogian al recién bautizado y, llenas de alegría y consuelo, lo acariciaban y besaban.

En tanto la madre habia tardado en venir á la capilla y llegó cuando ya estaba toda ocupada. Los que estaban á la puerta le dijeron que no era posible entrar. Ella creyó que no la dejaban entrar porque no era digna de estar en aquel lugar. Se retiró, pues, con la cabeza baja y esperó á que el Misionero saliese de la iglesia. Se presentó á él y le dijo:

— Quiero tambien yo ser digna de estar donde está mi hijo; quiero hacerme cristiana; échame tambien á mi agua sobre la cabeza, para que pueda ser hija de Dios y feliz un día para siempre.

Tambien ella fué cristiana como lo eran ya sus hijos. ¡Pobre madre! Verdadera imágen de las antiguas naciones de América; acude al Misionero porque de él solo presiente que le podrá venir la salvacion temporal y eterna. Consúltese la historia: desde el golfo de Hudson hasta la extremidad de Patagonia el Misionero ha sido siempre el Padre de los salvajes.



Y no solamente los salvajes necesitan del Misionero, sino tambien nuestros pobres compatriotas esparcidos á millares en sitios poblados y desiertos. Lejanos de toda instruccion y auxilio religioso, pierden tristemente la fe. La indiferencia por las cosas eternas que reina por doquiera, el vicio que triunfa, la idea de enriquecerse, el no tener á su lado personas que los amen con verdadero amor, los peligros que á cada paso encuentran en sus largos viajes, el pasar años y años sin ver un sacerdote, el juego, las malas costumbres, el ocio, corrompen de tal modo sus corazones, que horroriza tan solo el pensarlo. De aqui nace la necesidad de que los Misioneros se establezcan en medio de la emigracion europea.

D. José Fagnano, en los primeros años de su mision, recién llegado á un pueblecito de la Republica Argentina, fué avisado de que en el hospital se hallaba gravemente enfermo un Europeo que horrorizaba á todos por lo muy furioso que frecuentemente se ponía. El Misionero fué á verlo, se acerca al lecho del desgraciado y le habla en su idioma patrio, con la esperanza de que aquellos acentos, oídos tantas veces en los labios de su madre, le pudiesen calmar algun tanto. Pero el infeliz mira de reño al sacerdote, lo insulta infamemente y le vuelve las espaldas. Entonces el Ministro de Dios pregunta á los que lo asisten cuál es la comida que más le gusta á aquel desgraciado, y le contestan: — Café y azúcar. — Sale afuera, lo compra y se lo presenta al enfermo, quien, arrancándoselo de la

mano, ni siquiera le da las gracias. El Misionero intenta dirigirle alguna palabra de vida eterna, pero, á fin de evitar escenas demasiado tristes, vese obligado á abandonarlo.

Después de haber recorrido, durante varios meses, evangelizando muchos de aquellos pueblitos, volvió al sobredicho donde se hallaba el infeliz enfermo, y el Comisario del Gobierno le pasa aviso de que un compatriota suyo hallase en el hospital militar enfermo de gravedad. A tal anuncio, el celoso Misionero corre allá; el hospital consiste en una vasta cámara, la puerta está cerrada con llave. Se oyen dentro gemidos prolongados. Manda á buscar al guardian, y, viendo que no venia, da dos fuertes golpes y abre con dificultad la puerta. A tal ruido, el enfermo se levanta, se asoma á la ventana, se agarra á la reja y grita: — No me mates, no me mates.

El Misionero, al entrar, apénas si puede respirar por el mal olor que sentia, y acercándose al desgraciado, lo reconoce y procura calmarlo. Le dice que se baje de la reja y lo lleva cariñosamente á su lecho. ¡Oh Dios mio! ¡Cuánta miseria! ¡Parece un monton de estiércol! Lo hace sentar, le pregunta amorosamente por su salud y, diciéndole que lo llevaria á su propia casa, sale de su cuarto para buscar gente que le ayude á trasportarlo: — No me abandone, no me abandone Vd., grita el enfermo. Quédese aquí, sino vienen y me matan.

— Me voy, pero vuelvo pronto, le dice el Sr. Fagnano. No, no te abandono, te llevaré á mi casa, te curaré y estaré siempre á tu lado. — Y se fué. Como lueve á cántaros, va al comercio y pide algunos metros de tela encerada: — ¿Para aquella bestia? le responde el comerciante; mejor le regalaría una pistola para despacharlo de este mundo.

— No es esta la respuesta que me esperaba, ¿cuánto cuesta esta tela?

La paga y la lleva en seguida al hospital. Encuentra por el camino á dos hombres y les suplica que lo ayuden á trasportar á aquel pobre enfermo: — ¿A aquel demonio? Jamás; le responden.

— Pero, en fin, es una obra de caridad la que hareis.

— No hay caridad que valga con semejante hombre.

— Pues bien; ea, diez reales á cada uno y vamos.

Se miran mutuamente y aceptan. Colocado el enfermo en una camilla y cubierto con la referida tela, lo llevan á casa del Misionero, donde encuentra buena habitacion, cómoda cama y todos los alimentos y medicinas que su deplorable estado requieren. ¡Pobrecito! Dos ó tres terribles enfermedades le aquejan. Desde las primeras horas del día hasta el anoecer le asisten las Hermanas, y la noche entera la pasa á su lado el Misionero, que lo lava dos veces al día de pies á cabeza. Un mes entero dura tan amoroso y caritativo sacrificio. Se espera que tanta caridad llegará á conmovier aquel corazon llagado

con secretos que ningun mortal puede todavia penetrar. Varias veces el Misionero lo habla de religion, de Sacramentos, de Jesús y de Maria, pero sus palabras son siempre contestadas con desprecio y sarcasmo: — Dí, al menos una vez; Jesús mio, misericordia! — Nada; el infeliz prosigue en obstinado silencio. Y durante el día, cuando el Misionero se aleja para atender á las obligaciones de su sagrado ministerio, no hace más que proferir apodosos insultantes y llenos de desprecio contra su bienhechor.

Hasta el último instante continua en tan triste estado. Entra en agonía: las Hermanas ruegan al pie de su cama, el Misionero llora á lágrima viva y lo exhorta por última vez á decir: — Jesús mio, misericordia! — Tampoco: expira impenitente.

••

Así concluía D. José Fagnano:

« Y hé aquí cuál es la empresa del Misionero Salesiano: Consolar, socorrer, enseñar el camino del cielo no solo á los salvajes, que no lo han conocido nunca sino á nuestros mismos compatriotas que lo han perdido. Pero para llevar á cabo tal empresa se necesitarian las riquezas de un rey. Los largos viajes, al edificar iglesias, abrir escuelas, mantener gratuitamente niños en los hospicios, socorrer en las necesidades materiales á muchos infelices, originan gastos enormes. Para instruir á los salvajes, es preciso recogerlos por algun tiempo en un sitio fijo y dar de comer á tribus enteras que, nómadas por naturaleza, tendrian que dispersarse para procurarse el sustento necesario con la caza y pesca. Por cuyo motivo, yo os recomiendo esta tarde la limosna; si, no dudo de que la hareis, pues no me faltan pruebas de vuestra generosa caridad. Hasta ahora, debo decirlo, no nos ha faltado nada, y mil veces al día hemos bendecido á nuestros Cooperadores, rogando al Señor se digna remunerarlos centuplicadamente, aun en esta tierra, todo el bien que nos han hecho, tanto á nosotros como á nuestras Misiones.

Yo, pues, parto contento de haber podido daros las gracias y saludaros por última vez. ¿Y sabéis adonde voy? En una isla de la Tierra del Fuego me espera una tribu. Se habia reunido mientras yo me disponia para venir á Europa. Les ofrecí que volveria y que me esperaran en aquel lugar, pues llevaria comida y vestidos para todos y les enseñaria á amar á Dios y ganarse el Paraíso.

— Pero ¿Y cuándo volverás? me preguntaron. — Era difícil precisar el día de mi vuelta como tambien hacérselo comprender, pues su aritmética es harto limitada. Ellos cuentan uno y dos hasta aquí llega su numeracion, y para indicar un numero superior añaden mucho, mucho. De suerte que para hacerme entender, les señalé la luna, y dando una vuelta con la mano para indicarle el giro propio mensual les enumeraba: — Uno, dos, uno, dos, hasta llegar á siete. Viendo que se quedaban como atollondrados, les pregunté si me habian entendido, y me respondieron que sí. Entonces me arrimé á un árbol y en su

corteza hice sucesivamente dos tajaduras, renovando el mismo movimiento anterior con indicación á la luna, y como si hiciera su giro dos veces, les dije:

— Uno y dos.

— Bueno; respondieron.

Hice otras dos tajaduras repitiendo el gesto:

— Uno y dos. ¿Entendeis?

— Sí.

Hice otros dos del mismo modo: — Uno y dos.

— Muy bien; replicaron.

Entonces hice uno solo diciendo: — Y uno. Cuando hayan pasado tantas lunas que sumen á uno y dos, á uno y dos, á uno y dos, y uno, entonces yo me hallaré de vuelta entre vosotros.

— Perfectamente; hemos entendido, exclamaron todos á una voz, y nosotros te aguardaremos aquí.

Es este el motivo que me obliga á anticipar mi salida. En el mes que viene concluye el tiempo prefijado, y, si retardo, ellos se esparcirán por el desierto y despues será muy difícil el reunirlos. ¡Oh! pareceme verlos aún por la ribera del mar, ó sobre alguna de las colinas que coronan la isla, mirando ansiosos hacia aquella parte, por donde un día, Dios mediante, aparecerán las velas de mi nave.

Cuando me halle en medio de ellos, cuando empiece de nuevo mi evangelización y les hable de vosotros, mis queridos Cooperadores y Cooperatoras, vosotros no tendreis solamente el reconocimiento y las oraciones de los que, por medio vuestro, habré salvado, sino tambien tendreis el amor, la protección de sus ángeles custodios que se harán intercesores vuestros ante el trono de la misericordia de Dios, tendreis asegurado el poderoso patrocinio de María Sma., y por último, en este mundo y en el otro, seréis bendecidos copiosamente por el Señor. »



Apénas el Rdo. Sr. Fagnano puso fin á su conferencia, el Ilmo. Sr. Leto dió la bendición con el Smo. Sacramento, despues de la cual dignóse dirigir fervorosas palabras á los Misioneros:

« Interpretando el deseo de los Superiores, dijo, vengo á daros el último adios con la bendición. *Id*, decía Jesús á sus Apóstoles cuando estaba aún sobre esta tierra, *id á evangelizar los pueblos*. Lo mismo os digo hoy á vosotros: *Si, id*, oh Misioneros, á llevar la luz del evangelio, *id á iluminar las gentes, id á salvar aquellos pueblos que caminan aun entre las tinieblas de la muerte.... Ut vos eatis, et fructum afferatis et fructus vester maneat*. *Si, id á llevar los frutos de bendiciones celestes á aquellas lejanas regiones. ¡Valor! Quizá alguno dirá: Yo no sirvo para nada, yo... — Calla, le respondo yo. ¿Por qué temes? Y los Apóstoles ¿para qué servían? Pero el Señor les dijo: Ecce ego vobiscum sum*. Y al Profeta Joremitas, que se lamentaba de no saber ni siquiera hablar, dijo: Soy yo quien te manda, estaré contigo, te pondré en los labios mis palabras; no temas, vé. *Ecce*

vobiscum sum: el Señor, oh Misioneros, está con vosotros; El os dará la sabiduría, la palabra el auxilio necesario. *Si, Misioneros, id tranquilos; el Señor, que os ha dado tan santa y generosa inspiración, está con vosotros, os auxiliará siempre. Id tranquilos, pues afortunadamente llevais un buen Jefe; con vosotros va el Reverendo D. José Fagnano, quien, con su ciencia y gran prudencia, será vuestro verdadero y fiel guía. Id tranquilos, pues estais bajo la protección de vuestros compañeros que han conseguido ya el premio de sus fatigas. Si, una Hija de María Auxiliadora y un Salesiano, que yo mismo he conocido, murieron en aquellas tierras como verdaderos mártires, y ahora, desde el cielo, no podrán menos de asistirlos y protegerlos. Teneis además la protección del venerabilísimo Padre, del queridísimo D. Juan Bosco, que desde el Cielo os bendice. *Id, pues, tranquilos y no temais.**

» Ya sé que todos sois generosos y entre vosotros hay uno que no nombro, el cual, hecha la petición y recibida la orden de obediencia al punto, sin poder ir á ver á los parientes, hace de ello un sacrificio y se va.

« Bien! digo yo á este, y bien! digo tambien á todos. Vosotros dejais la patria y los parientes, pero un gran premio os está preparado, premio que ni siquiera podemos imaginarlo. *Vos qui reliquistis omnia et secuti estis me centuplum accipietis et vitam aeternam possidebitis*. Recibireis, pues, el centuplo en este mundo y el Paraíso en la vida futura.

» El Emmo. Cardenal Alimonda, nuestro muy amado Arzobispo, con el cual he hablado esta tarde, me ha dicho que toma viva parte en esta expedición y, en su nombre y en el de otro Obispo que con el estaba, os manda la bendición.

» Nosotros todos, que estamos aquí presentes os prometemos rogar por vuestro feliz viaje.

» Y ahora yo, pobrecito, os bendigo en nombre de Jesucristo, de María Sma., del Papa, de Angel de esta Diócesis, en el de nuestro venerabilísimo padre Don Bosco, que desde el cielo nos mira, y del muy querido Superior Sr. Don Miguel Rua, que Dios Ntro. Señor conserve por muchos años. »



Dada la bendición, bajo del altar mayor con los brazos abiertos. Fue una escena imponentísima.

El presbiterio estaba lleno de sacerdotes acólitos, vestidos con roquete. Los Misioneros se habian colocado en pie delante de una baraja cubierta con tela encarnada. El Sr. Fagnano se acercó al Obispo y se abrazaron y besaron en las lágrimas en los ojos. Todos los Misioneros se presentaron al Ilmo. Sr. Obispo y luego fueron á dar el abrazo al Sr. Rector Mayor y todos los demás hermanos. Interim, las armoniosas voces de los niños cantaban el *Laudate Dominum omnes gentes*.

Los Misioneros se dirigieron hacia la puerta principal de la iglesia. Al llegar allá, muchas personas se acercaron á los sacerdotes para b

saries la mano. Salieron aquella misma tarde por la línea de Modan, Marsella y Burdeos, donde un vapor de la Compañía Transatlántica, en 35 días, los llevará á Puntarenas, y á la Tierra del Fuego.

Que sea feliz vuestro viaje, oh queridos hermanos, que sea muy rica y abundante la mies que vais á recoger en el campo evangélico. Vosotros, antes de salir, fuisteis á arrodillaros ante la tumba de D. Bosco para rezar una oracion en su sufragio, para recomendaros á él. Regocijaos. Sus huesos se estremecerian de alegría al ver que vosotros continuais cumpliendo los planes de salvacion, por él mismo trazados, y de los cuales os hablaba tantas veces con el entusiasmo de su corazon enamorado de Dios.

GRACIAS DE MARIA SMA. AUXILIADORA.

I.

RDMO. SR. DIRECTOR:

Con toda la efusion de mi corazon, doy infinitas gracias á Maria Sma. Auxiliadora, quien, despues de seis meses habia perdido, dignóse darme nueva prueba de su extremada bondad, intercediendo or mi ante el trono de Dios Ntro Señor para me concediese la salud de un hijito mio, me hacia tres años estaba enfermo y era atormentado últimamente por insistentes fiebres y dolores reumáticos. Ahora, al verlo de nuevo tan alegre y contento, mi corazon se regocija raudamente, y, llena de reconocimiento hacia su buena Madre, no puedo menos de manifestar las insignes gracias recibidas, á fin de concurrir con mis pobres palabras á glorificar á Aquella que, en fundada razon, fué llamada Consoladora de los afligidos y Auxilio de los Cristianos.

De Ud. S. S. Q. B. S. M.,

LUISA M. F.

Turin, 30 de Abril de 1888.

II.

MUY RDO. SEÑOR:

A fin de cumplir con la promesa que hice de publicar la gracia, en caso de que mi hermano yo, recuperásemos la salud, le dirijo hoy los siguientes rengloncitos.

El invierno pasado caimos los dos enfermos de fuerte *bronquitis*, manifestándose al poco tiempo sintomas de tisis y, lo que es más aún, mi hermano empezaban ya á dañarse los pulmones. Los dos nos agravamos tanto que perdimos las esperanzas de sanar.

Al aumentar el mal, nos recomendamos con do fervor á nuestra querida madre Maria. Y en efecto ¡cuán bondadoso es su corazon materno!

Yo sané enteramente de allí á dos dias y mi hermano va siempre mejorando, de tal modo, que puede ya atender á su oficio. Además el médico ha declarado que los pulmones estan sanos. Demos, pues, gracias á la Sma. Virgen Auxiliadora y á su casto esposo S. José, al cual nos hemos tambien encomendado.

Dignese Vd. publicar esta gracia lo más pronto posible y anticipándole mis agradecimientos, tengo el gusto de ofrecerme de Vd. humilde servidora,

Q. B. S. M.,

V. F. S. C.

Liguria, 23 de Agosto de 1888.

LA TIPOGRAFIA SALESIANA

en las Exposiciones de Roma, Bruselas, Londres y Barcelona.

Los diarios de Italia dan cuenta en estos dias de las espléndidas distinciones con que la *Tipografía Salesiana* ha sido honrada en las *Exposiciones de Roma, Bruselas, Londres y Barcelona*. Nosotros no podemos menos de manifestarles nuestro más vivo agradecimiento por tanta benevolencia que infunde en nuestro corazon mayores y más particulares deberes. Como no es posible reproducir lo que todos dicen, á fin de ponerlo en conocimiento de nuestros beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, por la gran parte que les cabe, publicamos con sumo gusto el artículo de la *Unità Cattolica*, N. 208.

« Durante el tiempo de la espléndidísima *Exposicion Vaticana*, con que el universo entero quiso celebrar el Jubileo Sacerdotal del gran Pontífice Leon XIII, nos hemos entretenido varias veces hablando de la parte que tomó la Italia en tan fausto acontecimiento en el que supo demostrarse reina sobre todas las naciones, tanto por la espontaneidad del afecto como por el número y riqueza de los donativos, ofrecidos en homenaje de fe y amor al Supremo Gerarca de la Iglesia Católica.

» Ahora tenemos el gusto de advertir que nuestra Turin no se ha quedado atrás de ninguna ciudad italiana en tan afectuosa como artística *Demostracion*. De lo cual son evidente prueba los varios y señalados premios adjudicados á nuestros conciudadanos, de que ya otras veces hablamos.

» Entre los que tuvieron mayores distinciones en la *Exposicion Vaticana*, cuéntase tambien la Tipografía Salesiana de Turin, á la cual dió tan vigorosa vida aquel hombre extraordinario por la piedad y por el espíritu sublime de caridad, D. Bosco, del cual lloramos, desde hace pocos meses, la muerte.

» En efecto, dicha Tipografía expuso en aquella Exposicion significantísimos donativos, entre los cuales es digno de particular mencion el espléndido volumen en 4^o mayor intitulado: *La Filosofía, La Historia y las Letras en el concepto de Leon XIII*.

» A esta obra tipográfica, tan admirable no menos por su alta excelencia intrínseca que por su valor artístico y tanto más por haber trabajado en ella los niños del *Oratorio Salesiano*, que en su Tipografía son caritativamente amañados por distinguidos artistas, fué adjudicada la *medalla de oro*. Si se tiene en cuenta el número y valor de las producciones tipográficas, enviadas por las naciones más industriosas á la referida Exposición, fácilmente se puede colegir cuánto sea el valor artístico del mencionado trabajo.

» No debe, pues, maravillarnos que el juicio de la Comisión de la Exposición Vaticana haya sido confirmado, no mucho tiempo despues, en la del Concurso internacional de artes é industrias de Bruselas y en la Exposición universal de Barcelona, cada una de las cuales han honrado la *Tipografía Salesiana* con la gran medalla de oro, calificando dicha obra de magnífico trabajo tipográfico.

» La Exposición Italiana de Londres premiaba dicho trabajo con la más alta recompensa, es decir, con el *primer diploma de honor*, declarando que la *sección de Tipógrafos* está muy bien representada. También en comparación de los mejores modelos ingleses, las pruebas expuestas muestran trabajo preciso y elegante.

» Despues de lo dicho, no podemos añadir palabra sobre el mérito y precio de esta obra, siendo ya el referido juicio suficiente prueba de los adelantos y progresos de la *Tipografía Salesiana de Turin*, que puede hoy competir con Inglaterra, comúnmente llamada la más industriosa de las naciones.

» Honor, pues, á la *Tipografía Salesiana* por las cuatro altas distinciones obtenidas este año, lo cual hace ver patentemente cuán excelente sea la enseñanza que en el arte de la estampa italiana reciben los niños de *D. Bosco*. Honor al Clero italiano que, á los sarcasmos y calumnias sectarias, responde tan noblemente, agregando la fe al arte, la piedad al trabajo y haciendo servir el ingenio á la glorificación del Papado y á las grandezas de Italia católica.»

bienhechores, han querido darle este honor, siendo el 1º el Ilmo. y Rldmo. Sr. Arzobispo quien ordenó se celebrasen con toda solemnidad. Además dignóse pontificar, ayudado de todos los clérigos y sacerdotes del Seminario. Asistían á la función todas las asociaciones de la ciudad con sus correspondientes estandartes y extraordinario número de personas. Los Salesianos estaban representados por el Director de esta casa, Sr. Tomatis, y D. Evasio Rabagliati de la de Concepción. El elogio fúnebre estuvo á cargo del célebre Orador sagrado que Ud. ya conoce, Sr. Pbro. D. Ramon Angel Jara, que predicó en nuestra iglesia del Sagrado Corazon, de Roma, en la fiesta de la consagración. Fué para él una ocasión muy propicia y de la cual se sirvió para demostrar de un modo maravilloso el intenso amor y profunda veneración que hacia D. Bosco sentía, al cual tuvo la gran fortuna, como él decía, de conocer « ¡Oh qué dulce es haber conocido á este venerable sacerdote! »

Su manera de expresarse era animada y elocuente.

« ¡ Ah ! ; D. Bosco, D. Bosco ! ; venerado Padre y santo amigo ! ¿ Por qué teniais fuego en las palabras, rayos de luz en la mirada y calor en vuestras manos, cuando vuestra vida se estaba ya apagando ? Por qué me halagabais diciéndome que íbamos á ser siempre amigos, si en secreto estabais ya escribiendo vuestra despedida de la tierra ? Por qué me encargasteis que al llegar á mi patria, ayudara á vuestros hijos y hablara de vuestras obras, si sabiais ya que mi primera palabra iba á ser para hablar de vuestras obras, pero regando con lágrimas vuestro sepulcro ? ¿ Por qué no me dijisteis que vuestro abrazo de despedida era para la eternidad y vuestra bendición era la postrera en este mundo ?... »

El orador, dando principio con el texto del Evangelista: *Sinite parvulos venire ad me* (san Marc., cap. x, v. 14); dejad á los niños venir á mí, muestra cómo los hombres más ilustres de la Iglesia, comenzando por Cristo hasta el último de los que han seguido sus huellas, han sido héroes de caridad y cómo á la cabeza de los de este siglo hállase D. Juan Bosco, que, inflamado de amor hácia los niños huérfanos y abandonados, les abre los brazos y los atrae del mismo modo: *Sinite parvulos venire ad me*: Dejad á los niños venir á mí. Por los niños él sacrifica su vida y los últimos días de su madre; confiando en Dios y en María supera toda dificultad y peligro. Para los niños abre Oratorios festivos, establece escuelas, eleva grandes edificios, construye templos suntuosos, y, para ser ayudado en la obra de la educación de la juventud y á fin de que ella continúe en el mundo despues de su muerte, funda las Congregaciones de los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores Salesianos.

Y todo esto ¿ por qué lo hace ? Porque Don Bosco ama á Dios con el amor de los santos, y por lo tanto ama á los niños, objeto de las divinas complacencias.

« D. Bosco, proseguía el orador despues de haber recorrido la vida del amado difunto, había

CARTA DE CHILE.

Talca, 14 de Julio de 1888.

Muy amado y Rdo. Padre:

Como ya le fué anunciado, el 28 de Abril se celebraron solemnes funerales en sufragio del alma de nuestro amado Padre D. Bosco, en la iglesia catedral de Santiago. En ella no se celebran nunca funerales gratuitamente si no por los que en ella ofician ó por los principales personajes de la República. Pero los Chilenos, que hacia D. Bosco abrigan grande estima y veneración, considerándolo como uno de los primeros educadores de nuestro siglo y uno de sus principales

» aprendido en san Pablo la excelencia de la caridad y las cualidades de la reina de las virtudes; pero la caridad misma, la había bebido en su fuente inagotable, que es Dios. Sí, señores; parece que Dios, cuando quiere formar un héroe de la caridad, no necesita sino descorrer un poco la cortina del misterio que le oculta á nuestros ojos, y basta un instante de contemplación de aquella belleza infinita para que se arrebatase el alma con aquel celo que devoraba las entrañas del Profeta y para que se viva muriendo con esa doble enfermedad de los santos: la nostalgia del cielo y la locura del amor...

» Don Bosco amaba á Dios de esta manera y por eso, en el alma de cada niño encontraba una copia del Criador, y quería no sólo que los niños se salvaran sino que ninguno se perdiera. Pues, hélo allí, multiplicando por centenares sus asilos, colegios y seminarios en Italia, España, Francia, Austria é Inglaterra.

» D. Bosco amaba á sus niños; pero quería no sólo librarlos de la miseria sino procurarles el bienestar posible. Pues, hélo allí, recorriendo las ciudades de Europa, mendicando en las calles y en los templos, coleccionando sumas fabulosas para derramarlas en seguida entre sus millares de hijos.

» Don Bosco amaba á sus niños; pero quería no sólo salvarlos sino santificarlos á todos. Pues, hélo allí, trocado en director y padre espiritual de cuantos vivían á su lado.

» D. Bosco amaba á sus niños; pero quería que jamás sus almas se mancharan con la fealdad del pecado. Pues, hélo allí, persiguiendo á los pecadores, con rasgos de caridad que recuerdan los del evangelista San Juan. — « Tu dinero ó tu vida, » gritóle una noche un asesino que le sorprendió, atravesando una montaña. — « Te daré gustoso la vida, contestó la víctima, si tú me das tu alma para salvarla. » — El asesino iluminó con su linterna el rostro del viajero, y retrocedió espantado, dando un grito: — « ¡Don Bosco! » — Era un antiguo asilado de su colegio de Turin, que, sordo á todos sus consejos, había merecido la expulsión y era, á la fecha, bandolero. Quiso huir el desgraciado, pero Don Bosco lo estrechó sobre el corazón y le pidió con lágrimas que cortara de una vez la cadena de sus vicios. — « Lo haré mañana, Padre mío » dijo sollozando el infeliz. — « No; ahora mismo, » le replicó Don Bosco. — Y, sentándose en un tronco de la selva y teniendo á sus pies á aquel pobre pecador, purifícale la conciencia, le abrió las puertas del cielo y le tuvo por muchos años á su lado.

» Don Bosco amaba á los niños; pero parecía estrecha la Europa para las ansias de su celo. Hizo que sus hijos atravesaran los mares y vinieran en busca de niños que salvar á la República Argentina y al Brasil, al Ecuador y al Uruguay. Supo que las vastas regiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego no habían sido exploradas por la fe, y

» envió sus legiones de sacerdotes en busca de los salvajes y sus hijos para darles civilización y paraíso.

» Tú también, oh Chile, patria afortunada, tú también fuiste el objeto de sus últimos proyectos. En ti pensaba con sin igual cariño aquel apóstol del Señor; hablaba de ti como si ya viera en tus campos y ciudades, pobladas de niños, las casas de sus hijos; suspiraba por sembrar de apóstoles y talleres las selvas vírgenes de la infeliz Araucanía, y su corazón se alegraba al saber que era creyente tu pueblo, y era abundante tu mies.

» Sí, señores; D. Bosco amaba á Chile. La entusiasta acogida que Santiago y Valparaíso, Talca y Concepción hicieron al Ilmo. Sr. Cagliero, el Obispo Salesiano, le conmovió profundamente. — « Es preciso, me decía en la última de sus cartas, que mis pobres hijos suplan con el esfuerzo de sus virtudes á la escasez de su número, á fin de que paguemos en parte la gratitud que debemos á Chile. »

» No hace un año me entregaba para nuestro Rdo. Arzobispo una súplica escrita con su temblorosa mano, pidiéndole que protegiera las obras de los salesianos en Chile. Y en la víspera de caer en su lecho de muerte, escribió un saludo, tal vez las últimas palabras que estampó su pluma, para el Ilmo. Obispo de Martirópolis. ¡Abrazo de amor que, al través de las distancias, enviaba el primer educador de este siglo á otro apóstol de la cristiana educación! »

Siempre creciente en su entusiasmo, el orador quería pasar á tratar de la parte sobrenatural que en D. Bosco existe y de la cual muéstranse visiblemente ser Dios y la Sma. Virgen guía continua del santo varón. Pero, temiendo por una parte anteponerse demasiado pronto al juicio de la Iglesia, y por otra no pudiendo ocultar lo que su corazón sentía, pronunció las siguientes calurosas expresiones:

« Mas, ¿qué importa? señores, os diré con un distinguido obispo de España: « El gran milagro de Don Bosco es haber realizado su obra. » Sí; gran milagro es que un pobre sacerdote, sin influjos y sin dineros haya dejado en el mundo cerca de dos mil sacerdotes, formados por su mano; trescientos mil niños, educándose en sus escuelas; centenares de templos, colegios, talleres y asilos; legiones de obreros, que se ganan con su trabajo la vida; una corona de hombres ilustres, criados á su sombra, y que son eminencias en la historia, en la teología, en el derecho, en la filosofía, en las industrias y en las artes, y que haya dejado, como brillante de honor, á uno de sus primeros niños trocado en Obispo por la plenitud del sacerdocio, en príncipe dignísimo de la Iglesia.

« Gran milagro es que Don Bosco, humilde hijo del pueblo, llegara á ser el consultor y consejero obligado de los Prelados más ilustres de Europa que iban á pedirle la bendición para sus rebaños.

» Gran milagro es, en medio de la porfiada guerra hecha al clero por el gobierno italiano, ver á D. Bosco doblegando las iras y enterneciendo las almas del marques de Cavour y del ministro Rattazzi.

» Gran milagro es ver á Don Bosco llegar á París y conmovier aquella moderna Babilonia, que sólo tiene tiempo para lucrar y gozar, hasta ser estrechas las calles por donde él transitaba é insuficientes los templos donde se presentaba á pedir limosna para sus pobres.

» Gran milagro es ver, en estos tiempos, al Conde de Chambord, que moribundo en Austria, llama á Don Bosco á su cabecera, como lo hiciera Luis XI con san Francisco de Paula.

» Gran milagro, en fin, señores, es que este siglo XIX que desprecia lo sobrenatural y que se burla de la fe, haya sacudido el peso de la materia que lo oprime, y levantándose del lodo del sensualismo en que yace, como el ciego del Evangelio, haya salido al encuentro de D. Bosco, en persona de sus hijos, diciéndole: *Credo, Domine... fac ut videam* — « ¡ Señor, yo creo... haz que pueda ver! »

» Oh, santa Casa de Turin, todavía me parece estar mirando tus soberbios edificios, tus enormes claustros, y tus espléndidos talleres, en que silbaba el vapor, crujían los maderos, fulguraban los hornos, rechinaban las máquinas y brotaban de las prensas, como palomas mensajeras, periódicos, revistas y libros para el mundo entero.

» Hermosa Iglesia de María Auxiliadora, aun me parece sentir desde tu altar, aquellas plégarías de novecientos niños, mitad rumor, mitad gemido, que, como viento en alta mar, subía á tu cúpula y de allí volaba hasta los cielos.

» Celda veneranda de Don Bosco, creo sentir de nuevo aquella grata impresion, cuando vi que en tus paredes pobres y desnudas, no habia más adorno que el recuerdo de dos amores: el retrato magnifico de su madre y esta sublime inscripcion, que es el lema dado por D. Bosco al escudo de sus hijos: *Da mihi animas, coetera tolle*, « dame almas y llévate todo lo demás. »

» Piadoso Oratorio, bendecido por cinco cardenales; nido escondido en que Don Bosco celebraba en privado la santa Misa; aun me parece tocar aquella ara sagrada donde corrian las lágrimas y se iluminaba el rostro de aquel que hacía recordar á San Alfonso de Ligorio, á San Felipe Neri ó á San Lorenzo de Brindis.

» Tarde dichosa del 3 de Marzo de 1887, en que por vez primera llegué á los pies de aquel hombre extraordinario; tú no te borras jamás de mi memoria. Me parece que lo veo....

» Doblado en su silla, bajo el peso de gravísimas dolencias; cruzadas sobre el pecho sus manos; dulcísima la mirada; inefable la sonrisa de sus labios, y su acento... ¡ah! su acento... no sé lo que tenia; sólo sé que los hombres no hablan jamás así. Hablaba lento, muy quedo; sus palabras tenían algo de la lluvia que refresca y mucho del fuego que enardece. Sus manos se levantaban apenas para bendecir, porque estaban gastadas, de tanto dar limosna al pobre, de tanto enjugar el llanto al desgraciado.

Después de haber hablado, con débil voz, de los últimos instantes de nuestro muy amado Padre y del triunfo que Dios le rindió en la sepultura, se dirigió á sus hijos, los Salesianos, especialmente á los de América, animándolos á proseguir con valor la obra de Don Bosco, y terminaba su larga y fervorosa oracion con estas palabras: « Salvemos á los niños, salvemos á la juventud: *talium enim est regnum caelorum*, porque de ellos es el reino de los cielos. »

Tan magnífico discurso aumentó la veneracion que ya se tenia á Don Bosco y redobló el entusiasmo que sentian hacia los Salesianos, á los cuales querrian ver muy pronto esparcidos por todo Chile y de un modo especial en la capital. Plegue á Dios Ntro. Señor que tales deseos se vean pronto cumplidos y que nosotros podamos corresponder mejor á sus esperanzas.

Esta casa, queridísimo Padre, va progresando si bien algo despacio. En tres meses se ha reformado enteramente y reducido á forma de verdadero colegio. Tenemos una escuela diurna y otra nocturna para niños externos que de día llegan á 95 y de noche á 25. Tambien han empezado á funcionar los talleres de carpintería zapatería y sastrería con 32 niños, van aumentando á medida que se prepara la casa. Se ha organizado tambien la Congregacion de San Luis, tan recomendada por nuestro llorado Don Bosco. Los niños en general son muy buenos y dóciles. El trabajo del sagrado ministerio es inmenso.

En esta ciudad nos estiman muchísimo, debido, como ya dije, á la veneracion que tienen á Don Bosco, á quien llaman *San Bosco*, y á cuya intercesion se recomiendan para obtener gracias.

Dignese, amadísimo Padre, dirizirnos algunos renglones y mandarnos su bendicion, que nos pague el sacrificio de hallarnos tan lejos de Turin, y nosotros lo recibiremos todo como un gran regalo.

Saludamos con gran respeto y amor á nuestros queridos Superiores y especialmente á Vd., nuestro muy amado y venerado Rector Mayor.

Con aprobacion de la Aut. Ecclesiástica — Gerente MATEO GHILIONE

Turin, 1888 — Tipografía Salesiana.

INDICE DEL AÑO 1888.

Carta de Don Bosco	pag.	1
Noticias de la enfermedad de Don Bosco	»	6
Salida de los Misioneros Salesianos para el Ecuador y llegada de Mons. Cagliero á Turin	»	7
Gracias de María Auxiliadora	»	9

El candidato para la presidencia del Ecuador	pag.	9
Una solemne toma de hábito en la iglesia de María Sns. Auxiliadora	»	10
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	»	11
Valentin ó la Vocacion contrariada	»	id.

Febrero.	
¿Por qué se festejó al Papa?	pág. 13
Noticias de la enfermedad de D. Bosco	> 14
Exploración de la Tierra del Fuego	> 15
Gracias de María Auxiliadora	> 18
La fuerza de la unión	> 19
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	> 21
Una gran potencia y la obligación de emplearla bien	> 23
Un hermoso ejemplo	> 24
Lista de los Cooperadores fallecidos en el año 1887	> ib.
Marzo.	
D. Bosco!	> 25
Últimos momentos	> 26
Los desposos de Don Bosco expuesto en su aposento	> 27
Anuncios de la muerte de D. Bosco	> 28
Los antiguos alumnos	> 29
La capilla ardiente: Los niños alumnos	> ib.
El pueblo	> 30
El adiós de los hijos	> 31
Carta del E. ^{mo} Cardenal Alimonda	> 32
Las honras fúnebres	> ib.
Pergamino colocado en el ataúd de Don Bosco	> 33
El entierro	> ib.
Las exequias	> 35
Leon XIII y D. Bosco	> 36
Salida de los Misioneros	> ib.
Abril.	
Nueva salida de nuestros Misioneros y el Mes de María Auxiliadora	> 37
Diario de la enfermedad de D. Bosco	> 38
La tumbulacion	> 50
El Arzobispo de Verceci y D. Bosco	> 51
Aviso a los Sres. Cooperadores	> ib.
Valentín ó la Vocación contrariada	> 52
Mayo.	
La fiesta de María Auxiliadora	> 53
Novena	> 54
Gracia obtenida por intercesión de María Auxiliadora	> ib.
D. Miguel Ruiz	> 55
Comunicaciones fúnebres de D. Bosco	> 56
Carta de Barcelona	> 60
Carta de Sevilla	> 61
El II. ^{mo} Sr. Cagliero en el Vaticano	> 63
Los sentimientos de D. Bosco acerca del Papa	> 64
D. Bosco y el Obispo de Montevideo	> ib.
D. Bosco y el Obispo de Panjóna	> 65
D. Bosco y el Cardenal Massaia	> ib.
D. Bosco y el Arzobispo de Tebas	> ib.
D. Bosco y el P. Deuza	> 66
D. Bosco y Cesar Cantú	> ib.
Los funerales	> ib.
Gracia obtenida por intercesión de D. Bosco	> 67
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	> 68
Junio.	
Los Misioneros en la muerte de D. Bosco	> 69
El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Rio Janeiro á los Salesianos de la Casa de Nietheroy, en la muerte de D. Bosco	> 70
Cartas de los Misioneros	> ib.
El Sagrado Corazon de Jesús y la humildad	> 72
Gracia del Sagrado Corazon de Jesús	> 74
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	> ib.
Exploración de la Tierra del Fuego	> 76
Los funerales	> 79
La Conferencia de los Cooperadores en ocasión de la fiesta de María Auxiliadora	> 80

Julio.	
La fiesta de María Auxiliadora en Turin	pág. 81
Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito	> 83
Gracia de María S. ^{ma} Auxiliadora	> 84
El Papa y las Hijas de María	> 85
Estrecho de Magallanes	> ib.
Gracia obtenida por intercesión de D. Bosco	> 87
Carta de Chile	> 88
Los funerales	> 89
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	> 91
Llegada de un Prefecto Apostólico Salesiano al Oratorio de Turin	> 92

Agosto.	
Felicitation de los Salesianos á S. S. Leon XIII	> 93
A la querida memoria de D. Bosco	> 94
Gracia de María S. ^{ma} Auxiliadora	> 95
Carta de Chile	> ib.
Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito	> 96
Noticias de Patagonia	> 99
Los funerales	> 101
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	> 102

Setiembre.	
Pia Union de los Cooperadores Salesianos	> 105
Las ánimas del Purgatorio y el Jubileo sacerdotal del Padre Santo	> 110
La Santísima Virgen Auxiliadora en la República Argentina	> 111
¿Dónde encontrar un verdadero retrato de Don Bosco?	> ib.
Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito	> 112
Últimos días de curso en el Oratorio de S. Francisco de Sales	> 113
Colegio Salesiano de Buenos Aires	> 115
Conferencia del Sr. D. Jose Fagnano en Chieri	> ib.
Fiesta del Sagrado Corazon de Jesús en Battersea	> 116
Los funerales	> ib.

Octubre.	
Próxima salida de Misioneros Salesianos para Patagonia y Tierra del Fuego	> 117
El Rosario y Leon XIII	> 118
La Santísima Virgen Auxiliadora en la República Argentina	> 119
Noticias americanas: Tierra del Fuego; República Argentina; Chile	> ib.
Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito	> 123
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	> 125
Los funerales	> 126
Valentín ó la vocación contrariada	> 127

Noviembre.	
Los Misioneros	> 130
Gracias de María Auxiliadora	> 131
Noticias americanas: Patagonia; República Argentina	> ib.
Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito	> 134
Peregrinación del Clero italiano á Roma: Triduo y Misa de <i>Requiem</i> celebrada por el Padre Santo en la Basílica de S. Pedro	> 137
Los funerales	> 140

Diciembre.	
Felicitation	> 141
El Ilmo. Sr. Cagliero en España	> ib.
Salida de Misioneros para la Tierra del Fuego	> 143
Gracias de María Sma. Auxiliadora	> 148
La Tipografía Salesiana en las Exposiciones de Roma, Bruselas, Londres, y Barcelona	> ib.
Carta de Chile	> 149

- XXII. SALLVSTII (C. Crispi) De bello Jugurthino historia. — Editio 3^a; un vol. de 70 pág. Peset. 0 30
- XXIII. VIRGILII MARONIS (P.) Aeneis. — Encuadernado » 1 —
- XXIV. — Bucolica et Georgica. — Un vol. de 88 pág. » 0 25
- XXV. PLAVTI (M. Attii) Captivi. Comoedia ex recensione Fr. Hen. Bothe a taurinensi editore passim emendata. Accedunt animadversiones in dissertationem Frid. Ritschelii de Plauti poëtae nominibus. — Editio 3^a; un vol. de 80 pág. » 0 40
- XXVI. CICERONIS (M. Tullii) Philippica II in M. Antonium. Recensuit adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 2^a; un vol. de 80 pág. . . . » 0 40
- XXVII. TIBVLLI (Albii) Carmina castigata, crebris notis exornata. — Editio 4^a; un vol. de 100 pág. » 0 40
- XXVIII. LVCRETHI (Titii Cari) De rerum natura. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 2^a; un vol. de 88 pág. » 0 40
- XXIX. LIVII (Titii) Historiarum liber II. In usum tironum curavit, interpretationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 4^a; un vol. de 96 pág. » 0 40
- XXX. PALYMBI (Aloysii) Minerval. Comoedia. — Un vol. de 64 pág. . . » 0 40
- XXXI. CICERONIS (M. Tullii) Tusculanarum disputationum liber I. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 96 pág. » 0 40
- XXXII. — Tusculanarum disputationum liber II. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 68 pág. . . . » 0 40
- XXXIII. — Laelius, sive De amicitia. Dialogus ad T. Pomponium Atticum. — Un vol. de 40 pág. » 0 20
- XXXIV. SALLVSTII (C. Crispi) De bello jugurthino historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 160 pág. » 0 60
- XXXV. SALLVSTII (C. Crispi) De conjuratione Catilinae historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 96 p. » 0 40
- XXXVI. OVIDII NASONIS (Publii) Ex Metamorphosibus selecta in usum scholarum, curante I. Bartolio. — Un vol. de 164 pág. » 0 60
- XXXVII. C. PLINII (Caecilii Secundi) Panegyricus Traiano Imperatori dictus, curante Vinc. Lanfranchio. — Un vol. de 68 pág. » 0 30
- XXXVIII. VIRGILII MARONIS (P.) Bucolica et Georgica, in usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Accedit carmen Cometes Australis, an. MDCCCLXXXII. — Un vol. de 204 pág. » 0 80
- XXXIX. CLAVDII CLAVDIANI De Raptu Proserpinae libri III. — Un vol. de 40 p. » 0 40
- XL. VIRGILII MARONIS (P.) Aeneidos libri tres priores. — Un vol. de 70 pág. » 0 50
- XLI. QVINTILIANI (M. Fabii) Institutionis Oratoriae liber decimus. — Un vol. de 100 pág. » 0 80

SELECTA EX CHRISTIANIS SCRIPTORIBVS

IN VSVM SCHOLARVM

VOL. EN-16^o.

- I. HIERONYMI (S.) De viris illustribus Liber singularis; *Vitae S. Pauli Eremitae, S. Hilarionis Eremitae, Malchi Monachi et Epistolae selectae* cum adnotationibus JOANNIS TAMIETTI Sac. Doct. Peset. 0 80
- II. SVLPICII (*Severi*) **Historiae Sacrae** libri II cum adnotationibus JOANNIS TAMIETTI » 0 40
- III. — **Vita Sancti Martini**, edidit atque adnotationibus illustravit IOANNES TAMIETTIVS Sac. Doct. » 0 40
- IV. LACTANTII (*L. Caecilii Firmiani*) **De mortibus persecutorum** Liber unus, cum adnotationibus JOANNIS TAMIETTI Sac. Doct. » 0 60
- V. AVGVSTINI (*Sancti Aurelii*) **De Civitate Dei** Liber quintus; edidit Sac. JOANNES TAMIETTIVS politiorum litterarum Doct. » 0 40
- V. CYPRIANI (*S. Thascii Coecilii*) **Liber de Mortalitate et Epistola ad Demetrianum**, cum adnotationibus Sac. JOANNIS TAMIETTI Doct. » 0 40
- VII. **Acta Sanctorum martyrum Viti, Modesti et Crescentiae**; edidit Sac. JOANNES TAMIETTIVS Doct. » 0 20
- VIII. AMBROSII (*Sancti Mediolanensis Episcopi*) **De Officiis** Libri tres, edidit JOANNES TAMIETTIVS Doct. » 1 00